



Las enfermedades por deficiencia roban la vitalidad sin causar síntomas de fácil identificación.

dieta es conveniente conocer qué son las proteínas y sus diferencias con las calorías. Una elocuente y muy gráfica explicación al respecto ofreció hace poco en una conferencia el doctor Marcel Autret, de Francia, funcionario de la FAO:

«Como la gasolina hace que la máquina pueda moverse, así las calorías son el carburante que hace funcionar la máquina humana. Hasta cuando estamos en absoluto descanso, nuestras células liberan calorías y las consumen.

«Las proteínas, en cambio, son las piezas con las cuales primero se construye y luego se conserva la máquina humana. Ellas son el material con que se construyen los tejidos. Si faltan las proteínas, el adulto se deteriora, mientras que el niño ve frenado, a veces de una manera irremediable, su crecimiento.

«Una proteína es una larga cadena de aminoácidos que el organismo divide en partes cuando los recibe. Algunas de estas partes no pueden ser fabricadas por el organismo humano, que por eso debe recibirlos ya construidos, tal y como una fábrica recibe piezas semi-elaboradas...».

En su análisis de la desnutrición, el doctor Borgstrom expresa que la principal deficiencia nutricional es precisamente la de proteínas:

«Por supuesto, del 10 al 15 por ciento del mundo adolece de una falta de calorías o está desnutrido. Pero un número inmensamente mayor de personas, quizá 1.500 millones, sufren por causa de malnutrición. El problema número uno en el mundo es la escasez de proteínas. Son también comunes otras deficiencias relacionadas con la escasez de grasas, minerales (calcio, yodo, etcétera) y vitaminas (B₁, B₂, ácido fólico, vitamina A, etcétera). A medida que se amplía el problema del hambre se acentúan, cada vez más, estas y otras deficiencias dietéticas.

«Por cada caso de malnutrición tratado en hospitales hay muchos otros que nunca llegan a recibir atención. Es evidente que la crisis nutricional reviste dimensiones mu-

cho más gigantescas de lo que se había pensado hasta ahora».

Como se sabe, desde hace mucho tiempo, los médicos y científicos descubrieron que la falta de proteínas causa daños devastadores en el cerebro de los niños, que los convierte en retrasados mentales para toda la vida. También se conoce que la falta de vitamina A, por ejemplo, frecuentemente termina en ceguera.

Al respecto, Borgstrom señala: «Durante muchos años hemos asumido que, en igualdades de oportunidades educacionales y ventajas ambientales, incluso los niños nacidos en la pobreza pueden llegar a sobresalir y ser productivos. Ahora sabemos que los niños malnutridos pueden quedar permanentemente retardados. Se puede apreciar la magnitud de este hecho si se reconoce que las dos terceras partes de los niños de la mayoría de los países en vías de desarrollo están sufriendo ahora malnutrición.

«La mayor parte de las muertes infantiles se atribuye comúnmente a enfermedades transmisibles. Sabemos que la causa de muerte no es la infección sola, sino una combinación de infección y malnutrición. En otras palabras, la malnutrición debilita el cuerpo en grado tal, que éste es incapaz de resistir lo que normalmente no llegaría a ser sino una infección pasajera...».

En una de sus conclusiones en relación con estas consecuencias, el profesor estadounidense afirma categóricamente: «Las enfermedades por deficiencia son extremadamente insidiosas, debido al hecho de que roban la vitalidad sin causar otros síntomas de fácil identificación; así, pues, éstas, con frecuencia, pertenecen a la categoría de "hambre oculta"...».

«Cientos de millones de personas sufren ahora de carencia proteica, mineral y vitamínica, no en un grado que produzca síntomas precisos, pero sí lo bastante pronunciados como para causar una reducción en eficiencia, viveza, resistencia y creatividad...» ■ ROBERTO ALVAREZ QUIRONES.

La Capilla siXtina

¿QUE VA A PASAR?

Escribo esta Capilla sexta el lunes a las 15,30 de la tarde y, hasta ahora, lo único importante ocurrido hoy en España es que, según parece, el anticiclón nos afecta cada vez más y que el último fin de semana ha significado la cosecha de más de trescientos muertos en las carreteras españolas. Malas noticias, venturosamente contrarrestadas por el hecho de que se haya disuelto una mancha contaminadora que había aparecido en las playas canarias. He de aclarar inmediatamente que cuanto he escrito hasta aquí no tiene doble intención: me limito a transcribir el telediario que discurre mientras yo escribo la Capilla.

¿No va a pasar nada hoy? Dudo que pase algo que se sepa, pero en España cada día pasa algo desde el atentado contra el almirante Carrero Blanco. Que las cosas pasen no quiere decir que se sepan. ¿Por qué no se saben? Porque por parte de algunos se hace lo imposible para no difundir y por parte de otros se hace todo lo posible por no enterarse de lo que ocurre.

Que no me quiero enterar, no me lo cuenten, vecina, prefiero vivir soñando que conocer la verdad.

Y en España pasan cosas. Cosas muy importantes. Cotidianamente. Y lo más importante de todo lo que pasa es que los días pasan sin que pase lo que tiene que pasar. La realidad española nunca estuvo tan lejos de ser carne o ser pescado. El verano ha añadido su ganga de irresponsabilidad al cansancio por medio año especialmente cargado de acontecimientos. Pero el verano se escapa entre los dedos como el agua de los ríos fatales y

la rentrée de septiembre nos va a encontrar donde estábamos.

¿Dónde estábamos?

En el balcón viendo la gran corrida, llena de traspies, revolcones, idas, venidas, toros devueltos al corral, algún pañuelo chungón en los graderos. No es que uno recomiende la posición de espectador en unos próximos meses decisivos para el futuro de la colectividad. Uno está sorprendido de que se haya revalorizado el papel de octubre como mes adecuado para cambios. Por ejemplo, cierta revista española ha recibido un anónimo de extrema derecha en el que se dice: "A partir de octubre, ya veréis", y por otra parte, mis amigos de izquierda moderada no se cansan de repetirme: "Sexto, ya verás en octubre...", y parecen contentos.

Un día tras otro nos sorprende esperando octubre, pero esta vez no es una espera voluntarista. Lo que probablemente no pase hoy es tan grave si pasa como si no pasa, porque ha de pasar.

—Bueno —me dirían ustedes si tuvieran la posibilidad de intervenir en la Capilla—. Basta ya de cabalisms. Díganos de una vez qué es lo que ha de pasar tan grave si pasa como si no pasa, porque ha de pasar.

Seguro que esta pregunta se la están planteando, porque me está saliendo una Capilla sexta irritante, y lo noto porque cada vez que la releo me irrito un poco más. Tienen pleno derecho a preguntarme: "¿Qué va a pasar?". Y voy a ser totalmente sincero, y en esa sinceridad quisiera que midieran la importancia dramática de lo que va a pasar.

¿Qué va a pasar?

No lo sé, pero va a pasar. ■

SIXTO CAMARA